

7

¡Á CUBA!



MONÓLOGO

POR

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,

DE LAS ESCUELAS PÍAS.



GRANADA

IMP. DE JOSÉ LÓPEZ GUEVARA.

1895

BIBLIOTECA OSPITALAR
GRANADA

Sala: _____

Estante: _____

Numero: _____

002

0-3

7

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

B. 36.430

C. D. 86-1

¡A CUBA!



MONÓLOGO

POR

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,

DE LAS ESCUELAS PIAS.



Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por

Fran^{co} L. Hidalgo Rodriguez

GRANADA

IMP. DE JOSÉ LÓPEZ GUEVARA.

1895

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	<u>2</u>
Estante	<u>49</u>
Número	<u>60(22)</u>

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

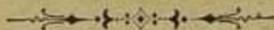
Numero:

073 (7)

B. 36.430

C. D. 86-1

¡A CUBA!



MONÓLOGO

POR

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA,

DE LAS ESCUELAS PIAS.



Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Franc^{co} L. Hidalgo Rodriguez

GRANADA

IMP. DE JOSÉ LÓPEZ GUEVARA.

1895

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

— GRANADA —

Sala

Estante

Número

2
49
60(22)

4679

Al inspiradísimo poeta

D. Francisco Hidalgo Rodríguez

su atento amigo

El Autor





¡Á CUBA!

MONÓLOGO.



Carmen con vistas á la vega granadina. Casa elegante del carmen á la derecha del espectador. A la puerta sombreada por una parra, velador, mecedoras, etc.

ANGUSTIAS

(dejando el croché encima del velador y consultando su reloj.)

¡Las seis largas! ¡Ay que humor!
¡Es mucho lo que me quiere!
Me lo dice con los labios,
Con los labios solamente;
Pórque el tiempo de las obras
Que se pasa me parece.

Lo que se siembra se coje:
Si es de vientos la simiente
Se cosechan tempestades,
Que en torbas penas se encienden.
Tú faltas á la ordenanza
Y en caprichos te entretienes, (Por ella)
Pues cara de comandante
Y arresto, señor Teniente.
¿Connigo te insubordinas?
A un olvido por... tres meses.
Anoche, como relámpago
Que brilla y desaparece,
Vino y fuese, prometiendo
Volver temprano y no viene.
Algo de tormenta ruge;
Penas el alma presente;
Misterio ocultan sus ojos
Que aun mi corazón no entiende.
¿Ni cómo?; si distraido
O melancólico siempre,
Ni me responde á derechas,
Ni aun á mirarme se atreve.

Ardides de guerra son;
Emboscadas en que él pierde,
Pues lo cojo prisionero
En las mallas de sus redes.
¿Tú con ceño? Yo más seria.
¿Reservado? Indiferente.
¿Tú suspirando? Yo sorda.
¿Tú enfurecido? Yo fuerte.
Verás si el negro nublado
Se rompe y desaparece,
Y brilla el amor espléndido
Sin misterios, ni desdenes.
¡Y aun no asoma por la vega!
El cariño no se duerme,
Con que si él está durmiendo,
Es claro que no me quiere.
Si me quiere; si estos cármenes
Con sus bullidoras fuentes,
Sus parleros ruiseñores
Y sus riscos siempre verdes,
Desde niños nos miraron
Crecer juntos, como crecen

Dos rosales, que cascadas
De capullos se entretejen;
Si estos árboles lozanos
Girones de ropa aún tienen,
Que él dejaba entre sus ramas
El alto nido al cogirme;
Si en las riberas del río,
Que allá en la vega se pierde,
Red haciendo su pañuelo,
Cogimos juntos los peces.

Si aquí la sed de mis labios
Apagué en sus manos siempre,
Robándole al claro río
Su linfa más transparente;
Si aquí las risas sencillas
Se tornaron pena aleve,
Y los juegos en contiendas,
Y en cartas mil los juguetes;
Si aquí lloró al despedirse,
Y el primer lloro no miente,
Y aquí volvió en el estío
Hecho un bizarro cadete;

Y hablaron de nuestras bodas
Nuestros padres sonrientes,
Para un tiempo que ya llega
Con nubes y sol á veces.

Y me estoy poniendo triste. (Transición)

Y así le place al Teniente

Bigotudo de Dragones *binario de infan*

Contemplarme, cuando viene. *ana*

¡Afuera la pena negra!

Y las lágrimas rebeldes

¡Adentro!, pues que traidoras

Asomándose me venden.

Hoy baluarte de risas,

Trinchera de cara alegre,

Salida de broma astuta

Y cae á mis pies inerme.

¡Ya viene! Nubes de polvo (Mirando)

Su negro caballo envuelven.

Bien la bizarra figura

Se destaca del ginete.

¡Cómo resuenan los pasos

En el alma que lo quiere!

El sol con su llama rubia
La nube de polvo hiere,
Y lluvia fina de oro
Sobre mi Dragón descende.
Los árboles con sus ramas
Arcos de triunfo le tejen,
Y á su paso el manso arroyo
Rómpese en saltos de nieve.
Firme, pecho, no te rindas
A las ansias con que vienen;
No capitules cobarde,
Que desarmado te pierdes.
Ya se ocultó: pronto llega
Empolvado é impaciente.
Aquí me estaré á esperarlo,
Pues que mis padres no duermen.
No vaciles, corazón;
Que pague lo que bien debe
Y que se aclare el misterio...

(Aparece un asistente por la izquierda en traje de marcha con una carta en la mano, que entrega á Augustias, y se va.)

Pero... si es el asistente.

¿Una carta? Aguarda, espera.

¡Y no me escucha el imbécil!

¡Y monta y se aleja á escape!

¿Qué negro misterio es éste? (Abriendo la

—Angustias del corazón: carta.) (Lee.)

Con mis lágrimas te escribo,

Puesto ya el pie en el estribo,

Casi loca la razón.

Perdona si te oculté

Mi buena ó mi adversa suerte;

Suerte mala es el perderte,

Que yo de miedos no sé.

Solo lo tengo, bien mío,

Al ir de la guera en pos,

En darté el último adiós,

Tu rostro fijo en el mío.

Porque con tanta violencia

Me lleva el amor á ti,

Que al irme, ¡pobre de mí!,

Siento rota mi existencia.

Que yo soy la verde hiedra

Al árbol esbelto asida,
Y á tí se lanza mi vida
Como al abismo la piedra;
Pues tú tienes más abismos
En tus hechiceros ojos,
Que la Antilla tiene enojos
Y el hondo mar cataclismos.
Voy á Cuba á sucumbir
O á vencer el bando infame,
Que donde la patria llame
El soldado ha de acudir.
Cuando por estos renglones
Pases tus ojos, mi bien,
Ya irán marchando en el tren
A la guerra los dragones.
Adiós, Angustias, yo anhele
Que si vivo, tú me aguardes,
Y si me matan cobardes,
Pura te aguardo en el Cielo.
Angustias, adiós; te juro
Que en tí sola he de pensar;
Reza ante el sagrado altar

Alguna vez por tu Arturo.—
Rompióse el misterio al fin, (Declamando.)
Y su claridad me hiere.
¿Conque á Cuba? A batallar
Con tantas diversas muertes?
Tras de ti se va la vida;
Mis ilusiones perecen;
Mis sueños de amor son sueños,
Mi esperanza espuma leve.
Mi corazón se despeña
Como corcel sin ginete,
Y cae en hondos abismos
Mi pobre razón inerte.
Lágrimas que de las penas
Sois el consuelo perenne,
¿Por qué no os siento venir
Como rocío celeste?
Mas no es tiempo de llorar, (Con energía.)
Sino de ser roca fuerte,
Donde se estrellen las olas
Que encrespadas á mí vienen.
Aún es hora: aún no soltó

Su silbido esa serpiente
De hierro que en sus anillos
Cautivo á mi dragón tiene.
Voy á despedirlo yo,
Que si miedo él de mí siente,
Yo voy á darle en mis ojos
Audacias contra la suerte.

(ANGUSTIAS se adelanta, pero suena la voz de la locomotora y una banda militar, tocando la marcha de Cádiz hasta el final y retrocede.)

¡Ya no es tiempo! ¡Ya partió!
Virgen, que todo lo puedes, (De rodillas.)
Mi Virgen de las Angustias, (Llorando.)
Vé con él y lo defiendes.
Ya siento el llanto llegar (Secándose el llanto y
levantándose.)

Pues que la Patria lo quiere...

¡Sus! ¡Dragones! ¡Viva España!
¡A triunfar de los rebeldes!

(Telón rápido.)

